

Entrevista a José M^a G^a Gómez-Heras*: una vida filosófica tendiendo puentes

Esta entrevista es un ejercicio polifónico en el que han tenido la amabilidad de colaborar todos los miembros del estupendo Grupo de Ética de la Universidad de Salamanca:

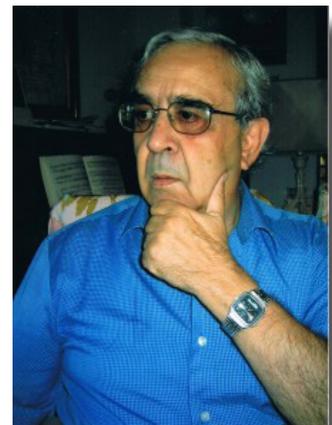
Enrique Bonete, Mar Cabezas, Teresa López de la Vieja, David Rodríguez-Arias y Carmen Velayos. Y un servidor, Txetxu Ausín, hijo adoptivo de este grupo, del que soy admirador y deudor.



ISSN 1989-7022

DILEMATA año 5 (2013), n° 10, 329-345

Saludo: En primer lugar, mis más sinceras gracias a la revista DILEMATA, a su Director y a sus lectores por la oportunidad de hablar sobre mis trabajos de Ética y en especial sobre los dos últimos libros: *Debate en bioética. Identidad del paciente y praxis medica* (Biblioteca Nueva) y *Bioética y ecología. Los valores de la naturaleza como norma moral* (Síntesis).



En segundo lugar alegrarme porque la entrevista se efectúe a modo de dialogo socrático con los compañeros con quienes compartí durante mas de dos décadas docencia, investigación y proyectos académicos en la Facultad de Filosofía de Salamanca.

* Catedrático Emérito de Filosofía Moral y Política en la Universidad de Salamanca

P) ¿Qué preguntas le llevaron desde la Historia de la Filosofía, la Filosofía teórica, a la Bioética?. ¿Cómo explicaría su evolución en este sentido?

R) Mi regreso, por tercera vez, a la facultad salmantina fue uno de tantos azares de la vida universitaria española. Yo había estudiado en ella y después de un decenio de peregrinaje universitario por Europa había explicado historia de la filosofía como Profesor Titular en las Universidades de Córdoba y Complutense de Madrid. Pero a mediados de los 80 del siglo pasado el BOE convocó a oposiciones una cátedra de filosofía moral en la Universidad de Salamanca. La convocatoria añadía un perfil insólito a la disciplina que se habría de impartir: *ética ecológica*. Me presente y después de una oposición abundante en peripecias aquella cátedra me fue asignada.

Por aquel entonces la vida académica comenzaba a interesarse por las llamadas *éticas aplicadas*. El perfil arriba nombrado implicaba además una obligación, en mi caso. Fue justamente lo que pretendí cumplir. Inicie en consecuencia una línea de investigación que atrajo el interés de un pequeño grupo de profesores y alumnos de la universidad salmantina, entre ellos algunos doctorandos.

A lo largo de quince años fueron sucediéndose seminarios, cursos extraordinarios y simposios en los que alternaban dos tipos de éticas aplicadas: la *ética medio ambiental* y la *bioética*. De estos trabajos dieron cuenta en su día una serie de volúmenes, con la colaboración impagable de la Profa. Carmen Velayos cuya dedicación y entusiasmo por la causa la convirtió en musa de la empresa. Nuestros esfuerzos contaron con las aportaciones de una nutrida nómina de profesores españoles y algunos extranjeros, sin los cuales nuestra tarea hubiera resultado en gran parte baldía.

P) ¿Qué itinerario intelectual había recorrido Usted cuando inicia su labor de investigación y docencia en la Universidad Española?

R) Los estudios universitarios los curse en Salamanca, Roma, Munich y Complutense de Madrid. Con estancias en Berlín, Copenhague, Florencia, Colonia... Y varios veranos en Heidelberg. En Salamanca y Roma, siete años largos, pasé aprendiendo pensamiento neoescolástico, más o menos remozado, leyendo y oyendo comentarios ya de textos aristotélicos, ya de artículos de las cuestiones de las *Sumas* de Tomás de Aquino, en clases impartidas en latín, a veces hasta elegantemente ciceroniano y rindiendo exámenes escritos en el mismo idioma. Los contenidos de la enseñanza correspondían a una programación aristotélico-escolástica con lectura directa de los textos clásicos. A este componente tradicional habría que añadir los conocimientos recibidos de un buen número de profesores en los que predominaba una metodología de orientación histórico-crítica, interesada también por la erudición.

Posteriormente marche a Munich (1966-1969). La estancia en esta ciudad me permitió familiarizarme con diversos sectores del pensamiento germano así como con sus instituciones académicas y métodos de docencia. Asistí a las clases del existencialista M. Müller entre otros. Tres temas me interesan en este momento: a) la relación entre la religión y la cultura contemporánea, motivo por el que asistí durante dos semestres a las clases de K. Rahner; b) la interpretación protestante del cristianismo, participando en los seminarios de W. Pannenberg sobre Schleiermacher, c) el periodo de transición del idealismo a Marx y la filosofía romántica germana.

P) Fue profesor durante años en la Universidad Pontificia de Salamanca, en la que impartió la materia de Teodicea y de Filosofía de la Religión. De aquella experiencia surgieron no pocos estudios, y en concreto un denso y bien documentado libro bajo el título de *Religión y Modernidad*. ¿Podría, brevemente, indicarnos cuál fue, a su propio juicio, la aportación filosófica que destacaría de aquella

etapa de su vida? ¿Qué tesis del mencionado libro le parece más valiosa o incluso reivindicable todavía hoy?

R) A finales de 1969 retorno efectivamente a Salamanca, aceptando una oferta de la Universidad Pontificia de esta ciudad para explicar Teodicea, Filosofía de la religión y Cristianismo protestante. La docencia de estos años queda posteriormente impresa en dos publicaciones: *Teología protestante. Sistema e historia y Religión y modernidad. La crisis del individualismo religioso de Lutero a Nietzsche*. Esta primera etapa de mi actividad docente e investigadora estuvo centrada en cuestiones históricas sobre la religión tales como la relación entre cristianismo y modernidad, la religiosidad del idealismo romántico (Goethe, Hölderlin, Hegel), la transformación de la teodicea en filosofía de la religión durante la Ilustración, el ateismo decimonónico y su rechazo por la Neoescolástica, la crítica religiosa de Feuerbach a Nietzsche y las tensiones entre tradición y progreso, libertad y autoridad en el siglo XIX, etc.

P) Posteriormente dedicó varios años a impartir Historia de la Filosofía en la Universidad de Córdoba y en la Complutense de Madrid. Nos consta que sus conocimientos de los filósofos clásicos son realmente densos y amplios. Has escrito sobre Sócrates, Aristóteles, Tomás de Aquino, Kant, Weber, Dilthey, Husserl, Gadamer. Parece que se desenvuelve cómodamente entre los clásicos. De sus trabajos históricos, seguramente el dedicado a Sócrates en su libro *Historia y Razón* es realmente el más amplio. Quizá, a excepción del célebre libro de Antonio Tovar sobre la figura de este maestro de Platón, su estudio es el más amplio y erudito desde el punto de vista filosófico que se ha publicado en español. ¿Considera entre sus trabajos históricos alguna otra contribución especialmente valiosa, y de la que se encuentre satisfecho?

R) Comparto la opinión, creo que de Whitehead, cuando afirmaba que la historia de la filosofía no es otra cosa que notas al pie

de página de los escritos de los clásicos griegos. Los modernos, escribió un escolástico del siglo XII somos enanos que cabalgamos a hombros de gigantes antiguos. Ellos son los musculosos que nos sostienen. Pero nosotros, subidos a sus hombros, somos capaces de otear horizontes más amplios y lejanos. Nos legaron a Aristóteles, a Tomas de Aquino y a Kant el conjunto categoría con que razonamos el mundo moral. Sócrates, sin embargo, es quien encarna este como testigo viviente.

P) ¿Qué nos diría de su aportación a la Hermenéutica, por ejemplo?

R) Durante mis prolongadas estancias en Heidelberg conocí a Gadamer, de difícil acceso para españoles e italianos, y a K. Loewith, quien, por el contrario. Como buen judío, simpatizaba más con los latinos. Tuve trato con éste e inicié con él un trabajo sobre Feuerbach, que no llegó a cuajar. Acontecía por aquel entonces el famoso *Positivismusstreit*. Dados mis anteriores trabajos de análisis e interpretación de textos históricos y mis estudios sobre el Protestantismo, mi opción metodológica recayó sobre *la hermenéutica*.

De hecho casi todos mis escritos filosóficos se construyen sobre soporte hermenéutico. El libro que Usted cita, *Historia y razón* (1987) abunda en temas de hermenéutica como método para construir las ciencias históricas y lo pone en práctica interpretando a Sócrates. Es la misma estrategia seguida en mi interpretación de la modernidad al hilo de la *Crisis de las ciencias* de Husserl en *El apriori del mundo de la vida. Fundamentación fenomenológica de una ética de la ciencia y de la técnica* (1985).

Pero será el volumen titulado *Ética y hermenéutica. Ensayo sobre la construcción moral del "mundo de la vida" cotidiana* (2.000) en donde se abordan y contrastan las tres concepciones metodológicas que desde hace un par de centurias se disputan el protagonismo en el discurso filosófico: *la hermenéutica*, *la*

dialéctica y el positivismo. Cada una de ellas pretende hacer justicia, respectivamente, ya a la subjetividad del hombre, ya al acontecer sociohistórico, ya a la objetividad de los hechos. El análisis de la racionalidad práctica se efectúa recurriendo a la categoría central de la tradición fenomenológico-hermenéutica: el *mundo vivido*. Como si de una mesa de debate se tratara y yo en papel de moderador, dialogan en torno al tema una serie de pensadores contemporáneos: Husserl, Weber, Dilthey, Wittgenstein, Heidegger, Ricoeur, Gadamer, Habermas, López Aranguren... Y en el trasfondo resuenan los planteamientos que la modernidad deparó a través de la *razón práctica* de Kant.

Los libros que ocasionan esta entrevista: *Debate en bioética y Ética y ecología* tienen como intención explotar el método hermenéutico en forma de *hermenéutica aplicada* en sectores emergentes de la reflexión moral como son la *bioética en la praxis médica* y la *bioética en relación con la ecología*. Siempre dentro de una orientación fenomenológica en sentido amplio y con una intencionalidad manifiesta: reivindicar un espacio en la programación académica de la filosofía para la *Bioética* y la *Ecoética* de modo que ambas no queden monopolizadas por los círculos sanitarios en los Comités de Bioética de los hospitales ni por la teología moral de las facultades de teología y logren carta de ciudadanía y tratamiento adecuado en la Universidad. La bioética, en ambos casos, se construye no como teoría orientada a la solución de casos prácticos, casuística al *pie de cama* para unos o *consultorio de confesonario* para otros, sino como construcción de la conciencia moral de la persona en una sociedad plural en valores y decisiones. Las escenas de debate intercaladas en el texto a modo de ejemplos de debate así lo testimonian.

P) Siempre nos comentaba que su objetivo ha sido casar la filosofía griega, y en concreto Aristóteles, con la tradición germana, sobre todo Kant. ¿Cómo hacer esta síntesis, qué aspectos recogería de cada

tradición? Se trata de una síntesis ampliamente discutida, a la que Derek Parfit se refería en uno de sus últimos libros como “escalar la misma montaña desde diferentes vertientes”.

R) Me parece feliz la expresión de Parfit. Efectivamente se trata de la “misma montaña” pero por laderas diferentes y desde cuyas cimas se otean horizontes a menudo no coincidentes. Los griegos ascienden por la ladera de la realidad objetiva, la metafísica del ser, los modernos por la ladera de la subjetividad, la metafísica del sujeto. En ambos horizontes serpentean senderos y arroyos, se expanden valles y emergen colinas en donde ideas emparentadas adquieren colores y tonalidades diferentes.

P) Cuando la interdisciplinariedad era un ideal más tenido en cuenta en las Facultades de Ciencias que en las de Humanidades (principios de los noventa), usted fortaleció varios grupos de trabajo sobre ética ecológica entre filósofos, biólogos, economistas, teólogos etc. Por lo demás, ha participado activamente en diversos comités de ética interdisciplinares y —de modo pionero— ha editado varios libros sobre ética de carácter colectivo e interdisciplinar. ¿Cuál es el papel que otorga a la filosofía en estos debates?

R) La filosofía no consiste en otra cosa que en practicar lo específicamente humano: pensar. Con ella se construye la propia personalidad mediante el ejercicio de lo que los griegos llamaban *paideia*. Tanto más en nuestro mundo donde prevalece la imagen que distrae y trivializa. La Profesora Teresa López de la Vieja, en el libro homenaje que me dedicaron cuando me jubilé, decía que mi tarea académica había consistido en tender puentes. Puentes entre la ciencia y la fe, entre la antigüedad y la modernidad y sobre todo entre las personas, que hemos formado un pequeño pero magnífico y fecundo grupo en Salamanca dedicado a la filosofía práctica.

P)Cuál es, a su entender, el papel constructivo de la Filosofía moral, de la teoría, en las éticas aplicadas. ¿Le parece cierta la afirmación de que la bioética ha salvado a la ética?

R) Tiene mucho de verdad la afirmación de S. Toulmin de que la bioética ha salvado a la ética. La ha convertido, incluso, en una disciplina "que vende", en expresión de un editor. Pero mi manía ha sido, y así lo expreso en el prólogo de *Debate en bioética*, rescatar y reafirmar los vínculos entre la bioética y la ética fundamental, entre el empirismo de la casuística tanto de médicos como de confesores y los principios de la ciencia moral. Empresa a realizar, por cierto, rescatando esta disciplina para el quehacer de las facultades de filosofía. Porque tendencias centrifugas existen. Y no pienso que tal camino sea el correcto.

P) ¿Por qué es tan reticente a admitir una conexión entre hechos y valores en la reflexión ética, frente a lo que han sostenido autores como Putnam? ¿No es más rica una teoría ética que vincula el espacio fáctico y el normativo? Y, en consecuencia, ¿no enriquece la reflexión filosófica sobre la moral el aporte de disciplinas como la psicología o la neurociencia? [Estas cuestiones están ampliamente abordadas en la primera parte de su esclarecedor libro "Debate en bioética. Identidad del paciente y praxis médica" (Madrid, Biblioteca Nueva, 2012)].

R) Por supuesto que las ciencias experimentales como la psicología y las neurociencias enriquecen, fecundan e impulsan la revisión de la reflexión moral. Lo hacen también otros saberes como la sociología o el derecho. en un espacio pluridimensional como es el mundo moral. Pero se trata de poner a cada cosa en su sitio, sin reduccionismos y sin pretensiones ideologizantes. Habermas nos ha dejado textos clarividentes sobre la exaltación de la ciencia a ideología. Aquí no se puede entrar en detalles. He dedicado a la cuestión un centenar de páginas en el libro *Bioética y ecología*, al hilo de la *teoría pragmatista de la*

valoración de Dewey y su recepción por el prestigioso bioético español D. Gracia.

En el debate actual sobre el binomio *hechos-valores*, se enfrentan dos tradiciones y dos juegos de lenguajes: el del naturalismo cienticista angloamericano y el del humanismo hermenéutico europeo. Es un episodio más del ya secular debate entre la metodología empírico-positivista y la hermenéutico-dialéctica. Que haya hechos que impliquen valores y a la inversa, valores que se objetiven en hechos, es convicción común de la reflexión moral. La misma investigación científico-natural esta condicionada por decisiones de valor.

Pero en la tradición pragmatista a la que se adscribe Putnam, con Dewey por mentor, las cosas se enmarañan. Se ha dicho que la gran carencia del pragmatismo es la vacuidad de principios reguladores de nuestras conductas. Yo añadiría que quien resta tocado de ala es el *sujeto moral*, con su capacidad de decisión, racionalidad, responsabilidad y riesgo. Es difícil aceptar que la ética comisione a la sociedad para experimentar a ver si las cosas resultan exitosas y gratificantes en lugar adecuar nuestras conductas a lo razonable, bueno y correcto. Aunque sea seductor el verso machadiano: *caminante no hay camino. Se hace camino al andar*. ¿Aprobación y reprobación social como criterio? ¿Acaso no tuvieron aprobación social totalizante el nazismo alemán o el Gulag soviético? Nunca olvidaré la frase traída a cuento en el magnifico libro de L. Menand *El club de los metafísicos...* al narrar las andanzas y discusiones de los pragmatistas clásicos anglosajones: "El pragmatismo lo explica todo acerca de las ideas, excepto por qué una persona estaría dispuesta a morir por una idea".

Una metáfora pudiera quizás sintetizar lo que acabo de decir: Mi labor filosófica es la de quien se profesa ciudadano de la *vieja Europa*, con su cultura construida con bloques de Atenas, Jerusalén y Roma, cincelados por la modernidad ilustrada, y que encuentra mayor excelencia simbólica, estética y moral en las vidrieras de la

catedral de León que en las cristaleras de los rascacielos y bancos de Nueva York. De Husserl tome por norma aquella frase del inicio de la *Crisis de las ciencias*: "meras ciencias de hechos, reducen al hombre a mero hecho". ¿Donde quedan en ese caso la dimensión simbólica, estética, emocional y ética del sujeto moral *hombre*?

P) Los que hemos sido sus alumnos, sabemos de la manera cómo usted ha mimado y motivado a los estudiantes durante generaciones. La sensación era que usted nos concedía un papel activo en la construcción de conocimiento filosófico. Y a este respecto, quisiera saber si considera que la investigación del filósofo es en la actualidad más "cooperativa" que en el pasado, o si sigue siendo básicamente individual, como lo ha sido también tradicionalmente la obra de arte (novela, pintura etc). ¿Nos dirigimos hacia algún tipo de autoría más colectiva, como defiende la teoría del pro-común, o debemos quedarnos en una colaboración débil entre mentes filosóficas? ¿La sociedad actual no presta espacios ni tiempo de estabilidad para que uno desarrolle su vocación? Qué le ha dado más satisfacciones, la labor docente o la investigadora.

R) La ciencia moderna es en gran parte una construcción social. Permiten y exigen que sea así los sistemas de comunicación y colaboración actuales. Sin que se ignoren las grietas y agujeros del proyecto de ciencia como constructo social. Pero la filosofía exige caldos personales de cultivo como el que canta el virgiliano *Beatus ille qui procul negotiis* y que Fray Luis de León tradujo tan bellamente en la ribera del Tormes: *Que descansada vida, la que huye del mundanal ruido* ... Respecto a la creatividad del alumno, de nuevo mi memoria me falla sobre el autor medieval pero no he olvidado su sentencia: *beatus ille qui quotidie docendo, discit*" = Feliz aquel, que al enseñar cada día, aprende".

Mi forma de vida académica la organicé según la trilogía con que Humboldt cimentó la gran universidad alemana de la época burguesa: *Forschung, Lehre, Bildung. Investigación, docencia*

y educación. La clase oral sin soporte investigador naufraga en verborrea y la investigación sin cultura, es decir, sin *paideia* griega o *humanitas* latina, degenera en "Fachiditie", *especialidad idiota*.

P) Con toda su experiencia, ¿cree que la filosofía puede generar cambios en la sociedad, o viceversa? ó ¿Cuál cree que debe ser el papel de la filosofía en nuestra sociedad?

R) Sin duda y no crea que las revoluciones deban de restringirse al espacio de las cabezas. La famosa tesis XI de Marx sobre Feuerbach lo expresó magistralmente: "la filosofía lleva siglos cambiando cabezas. Es hora de que se dedique a transformar el mundo". La primera función de la filosofía ha sido siempre una *función crítica*. De materia a criticar no carecemos precisamente en el presente. Pero la crítica no es suficiente, como el derribo de un edificio agrietado no se solventa reduciéndolo a solar poblado de cardos. La filosofía tiene una vocación constructiva: Así lo entendieron Sócrates o Kant. Buscando verdad, creando saber, construyendo valores.

P) ¿Se da el progreso moral? ¿Cree que se dan ciclos, si hay puntos de no retorno o si siempre se puede dar una involución?

R) Sin duda que se da el progreso moral. La historia lo atestigua. He tratado el desarrollo de las ideas morales en un par de libros. La historia de la cultura moral abunda en episodios de avance y regresión. Pero más que hablar de ciclos prefiero hablar de episodios. La barbarie nazi, el Gulag soviético o el terrorismo actual son episodios de involución moral. La bondad y la perversión forman parte de la condición humana. Pero a menudo contracorriente nuestra sociedad ha hecho suyos valores como

la libertad, la justicia, el respeto a la persona, o todos aquellos que los derechos humanos han codificado. Lo ha conseguido con esfuerzo. A veces hasta con guerras. En tiempos no tan lejanos se careció de libertad y hoy en día en amplios sectores de la sociedad no impera la justicia.

P) ¿Cómo construir la ética en época de pluralismo ideológico y de multiculturalismo?

R) En época de pluralismo ideológico y de multiculturalismo la ética redimensiona sus contenidos a la sombra de valores como la tolerancia, la libertad, el reconocimiento, el diálogo... aquellos valores en los que la intersubjetividad se expresa en igualdad y solidaridad.

Dado el pluralismo y multiculturalismo de nuestra sociedad, hecho en aumento en el futuro, la ética, por una parte, ha de levantar acta del mismo. Por eso he aplicado, y creo que por primera vez, una *metodología comparada*, en el estudio de los sistemas morales y de las diferentes tradiciones. Un boceto de *sociología* de los sistemas morales vigentes en Occidente. Saber el lugar en el que cada uno estamos en la sociedad plural y desde donde opinamos y dialogamos. Al amparo de la libertad y de la democracia los puntos de vista ideológicos se han diversificado y, como consecuencia, también los modelos de acción. Tal hecho es el resultado no solo de una herencia sedimentada durante una larga y fecunda historia de reflexión moral, sino también del pluralismo axiológico vigente en nuestra época. Es el planteamiento de *Teorías de la moralidad. Introducción a la ética comparada (2003)*, libro con el que se pretende que los actores morales que dialogan, razonan, disienten o asienten, tengan conciencia de las implicaciones de los propios puntos de vista. Tarea informativa necesaria a manera socrática para potenciar la *decisión libre* del sujeto moral.

Enfoque, sin embargo, que en modo alguno se da por satisfecho con el relativismo moral o el particularismo del “todo vale”. Asumiendo convicciones ampliamente compartidas por moralistas actuales, tengo por válidos dos principios para vertebrar moralmente nuestra sociedad plural: el de la *libertad* que legitime la *conciencia personal* mediante la ética de máximos que una persona elija y el de la *justicia*, que mediante una ética de mínimos garantice la igualdad de todos los hombres y la universalidad de los derechos fundamentales del hombre.

P) ¿En qué medida debe el filósofo moral tomar iniciativas y movilizarse para combatir las injusticias que identifica a través de su trabajo académico? ¿Forma parte de las responsabilidades de la filosofía moral y política contribuir a que su sociedad sea más moral y más política?

R) De Aristóteles se recuerda un dicho acertado. “No solo aprendemos qué sea la virtud para saber que es; la aprendemos para practicarla”. La ética no solo es una ciencia sobre la vida buena y la praxis correcta y justa. Es también un programa de vida, un compromiso personal a favor de un modo de construir la vida. Compromiso que afecta a la misma tarea que el filósofo moral ejecuta: construir la ética de modo ético. Va de suyo que las exigencias morales del quehacer ético se traduzcan en ser una buena persona individualmente y buen ciudadano a nivel social. Sobre el compromiso del intelectual, y con más razón del moralista con la política nos queda mucho por aprender de otras latitudes y de nuestros predecesores Ortega o Unamuno.

P) Uno de los asuntos sobre los que ha reflexionado y que ha enseñado en sus clases, es la relación entre la ética y el derecho. ¿Qué ofrece la una que no ofrece el otro? En el caso concreto de los comités de ética: ¿cuáles son las contribuciones específicas del jurista y del filósofo moral, respectivamente?

R) De mis largos años de presencia en el Comité Asistencial de Bioética del Hospital Clínico de Salamanca he sacado la convicción de la gran utilidad que ética y derecho se prestan. Aquella presta convicción personal. Éste, legalidad. Aunque no ignoro las diferencias que siempre se han remarcado entre el ámbito interno de la conciencia moral y el externo de las leyes.

Con un cierto componente de humor y de pragmatismo repetí con frecuencia que si fuera condición de una intervención quirúrgica el que los filósofos moralistas presentes en un Comité se pusieran previamente de acuerdo sobre la corrección moral de la misma, sin duda cuando el acuerdo llegara el paciente habría ya muerto en la antesala del quirófano. Por muy entrenados que los miembros del comité estuvieran en procedimientos como el dialogo o la deliberación. Es en estas situaciones concretas donde la función reguladora del derecho facilita las decisiones urgentes conforme a justicia. De ahí la necesidad y oportunidad de normativas.

P) Si tuviera que caracterizar el panorama bioético español, y contrastarlo con el de otros países europeos y americanos, ¿cuáles serían, a su parecer, las especificidades de la bioética española?

R) Yo diría que la bioética española es en gran medida una bioética de "importación". De procedencia norteamericana en la bioética clínica, de procedencia italiana entre los católicos. Pero quizás la nacionalidad en la aldea global deba contar poco. Más debería contar el enfoque metodológico y los contenidos, seleccionados mas entre los conflictos de valores que conciernen a nuestra sociedad que a una problemática que afecte a todo el mundo. Por ejemplo: en la producción y comercialización de fármacos. Ampliar nuestra óptica más allá de los problemas de Occidentes a los del tercer mundo, o otras culturas. La aportación española exporta poco y una de sus causas es porque la *Bioética* no ha encontrado aun espacio en la programación académica.

P) Sería oportuno que nos señalara en qué grado sus conocimientos en torno al problema de Dios y de las religiones (tanto del cristianismo como del Islam), por un lado, y el manejo excelente que tiene de los clásicos filósofos, por otro, han influido en su modo de enfocar los otros campos de investigación en los que ha trabajado. Me refiero al problema de la naturaleza o a cuestiones de Bioética, especialmente las referidas a la fundamentación. En concreto ¿cree que ha sido beneficioso para sus reflexiones eco-éticas y bio-éticas sus conocimientos religiosos y de los clásicos?

R) Por supuesto, que han sido útiles, muy útiles incluso. Siempre he huido del riesgo de quienes creen haber descubierto el Mediterráneo, cuando ante unos hallazgos novedosos y sin duda valiosos, creen haber encontrado la solución final, descartando la herencia recibida. Así lo llegaron a pensar algunos autores del ensayo ecológico, proponiendo una especie de tabula rasa y nuevo comienzo para la ética.

Pero ni siquiera los autores más a-religiosos han dejado de hacer religión, aunque fuera a la contra, como Comte. Es de lamentar las carencias que la filosofía española tiene en el estudio del pensamiento religioso de los grandes pensadores. En la España actual se declara tema irrelevante a la religión, no sin culpa de sus profesionales, y a no reconocer su presencia operativa en la gran filosofía. Lo cual no sucede ni en el ámbito cultural centroeuropeo ni en el anglosajón. Kant fue proclamado por el Neu-Protestantismus burgués liberal filósofo del Protestantismo; a Marx se le ha leído sobre la pauta de la teología de la redención viejo testamentaria (K. Loewith); de Bloch se puede afirmar que es una teología profética, quizás atea y judía por más, señas. De Heidegger se ha dicho que no es otra cosa que una antropología luterana secularizada, aprendida de Bultmann. En Ecoética, H. Jonas se hizo famoso con el *Principio de Responsabilidad* pero su obra básica es su magnífico estudio sobre el Gnosticismo. Desde los territorios de la lógica y de la teoría de la ciencia R. Swinburne en Oxford o A. Whitehead en Harvard no cejaron de reflexionar sobre la religión. Por no traer a cuento aquí a nuestro Unamuno.

Con todo, mis trabajos sobre bioética, ética medioambiental y ética fundamental son rigurosamente aconfesionales, y purgados de cualquier adoctrinamiento ideológico, como corresponde al tipo de sociedad en la que vivimos, pero en modo alguno laicistas, en el sentido peyorativo del término. Y padecí acusaciones de relativismo e incluso denuncias. Muy sabiamente Kant confino la metafísica y la religión al ámbito de la libertad y de la decisión del sujeto. Es opción que comparto. Los encuadres de los libros aquí comentados son, estrictamente hermenéuticos, en el primero y lógico-axiológicos en el segundo. El principio weberiano de la neutralidad metodológica es rigurosamente seguido por la *metodología comparada* aplicada en *Teorías de la moralidad*, al hilo de los *tipos-ideales* de la sociología explicativo-comprensiva de M. Weber. Informan, comparan, interpretan situando al lector ante lo que es su competencia y responsabilidad: la *decisión moral*.

P) ¿Le han aportado instrumentos conceptuales para enfocar desde una perspectiva teórica tan nuevas disciplinas?

R) Por supuesto que sí. En ética llueve sobre mojado y eso desde antiguo. Recuerdo tan solo un concepto básico al que yo concedo el rol de protagonista en el mundo moral: *La decisión libre*, de la que va colgada la responsabilidad y acompañando la racionalidad y el compromiso. Y es concepto no solo exaltado por S. Kierkegaard o M. Weber, sino con tanto o más hondura por Aristóteles y Tomás de Aquino y no decir por Kant. En este tiempo en que otros sectores relevantes de la estructura del acción moral, tales como el diálogo discursivo, la deliberación, el consenso o el componente emocional centran el interés de muchos y las neurociencias cuestionan la libertad de nuestra decisiones, recordar el protagonismo de la decisión libre, el sí o el no de una elección, me parece un acto de lealtad a Aristóteles (*Krisis tou dikaiou, Proairesis*) a Tomás de Aquino (*Decisio*) y a Kant (*Entscheidung*).

P) Qué siente que queda por hacer en la filosofía actual.

R) Continuar construyendo buena filosofía, aunque ello exija el "heroísmo de la razón" (Husserl dixit).

Salamanca, abril de 2013